



## Religión liberadora en clave vasca

### Poeta religioso y social

La preocupación por justificar que Bitoriano Gandiaga BG fue un poeta *social* ('a su manera', en todo caso) (1), calificación que llegó a afectar profundamente a los contenidos y al estilo de la producción literaria de este escritor, en un momento en que, por las circunstancias sociopolíticas en España, exacerbadas en Euskal Herria, los poetas sociales gozaban de la preferencia entre los euskaldunes, ha motivado que la mayoría de los críticos no hayamos remarcado suficientemente (por obvio, quizá) que BG fue principalmente (¿casi de modo exclusivo?) un poeta *religioso* (2). Aún más; soy de la opinión que los poemas más religiosos de BG son precisamente sus poemas más sociales y que la cumbre la de lírica religiosa vasca, hasta hoy en día, son *Artasoko salmuak*, poemario con el que BG concluye su libro más marcadamente social, *HGB*.

Quizá choque la afirmación anterior por el hecho de que *Elorri*, primer poemario de BG y el preferido por muchos (por el mismo autor) entre los de éste, sea un libro manifiestamente religioso (el espino símbolo de la religiosidad del poeta, las evocaciones a la Virgen, la vida en el convento, la espiritualidad de corte franciscano...), mientras que *HGB* es un libro explícitamente social, en el que el poeta parece evitar la mención expresa de Dios, en un intento por equipararse a los poetas sociales de moda, la mayoría de éstos agnósticos, cuando no manifiestamente ateos; anti-teos, incluso, alguno de ellos.

Sin embargo son tantas las referencias religiosas en *HGB* que casi no hay un verso en el que el poeta no evoque, consciente o inconscientemente, directa o indirectamente, el imaginario, los géneros literarios y hasta la lógica discursiva de la Biblia, sobre todo del Antiguo Testamento, aunque también del Nuevo: la fiesta de la vid y del vino (el txakolí), la paloma atolondrada, el pueblo elegido y desterrado, los falsos y los verdaderos profetas, el pozo de agua viva..., el abandono del siervo doliente en Getsemaní (= Euskal Herria), las lamentaciones, las parábolas, los salmos, el trasfondo escatológico de los poemas (sobre todo, en la segunda mitad del libro)... Es más, según manifiesta el propio poeta, hasta que no descubrió la carga social que encierran muchos de los pasajes de la Biblia, BG no se sintió capaz de escribir poemas sociales (3).

Esta fusión de las dimensiones social y religiosa en los poemas de BG, bastante novedosa entre los escritores sociales vascos, sobre todo por el ropaje laico con que nos los presenta el poeta de Mendata (¿decimos mejor de Aranzazu?), no es, con todo, lo más sorprendente y original de la poesía de BG. Sorpresa y originalidad que hacen de *HGB* (y su prolongación

(1) Gandiaga, B., "Neure obraz", *Hegats* 4, 1992, pág. 214.

(2) LEKUONA, J. M., "Bitoriano Gandiaga (G.B.)", *Euskera*, 2001, 1, pág. 508. "En mi opinión, (Hiru gizon bakarka) más que poesía social -y no niego que se pueda incluir en este tipo de poesía- representa el culmen y la revitalización de los nuevos planteamientos de BG como poeta religioso, que en *Korupekoak* y *Artasoko Salmuak* inicia una temática y un enfoque nuevos. Gandiaga es un cantor de la tierra que nos habla de ésta con sumo tino, explicitando vivamente el numen y el misterio de lo telúrico, y expresando con palabras algo que le brota del subconsciente, de su experiencia y de sus vivencias". (Traducción de S.G.T.)

Mi madre no era muy sociable.  
Mi padre, por el contrario, disfrutaba entre  
la gente como en ningún sitio.

en *Uda batez Madrilen, Denbora galdu alde...*) un poemario de suma importancia, en especial, para los que perciben la realidad sociocultural de Euskal Herria desde el *pathos* (Bernardo Atxaga ha destacado con acierto el *patetismo*) de los (¿muchos? ¿pocos?) euskaldunes, por el paulatino (¿inexorable?) debilitamiento de la cultura vasca, ante la indiferencia, cuando no la persecución, de la mayoría de los actores/espectadores, autóctonos los unos (los de mayor responsabilidad en este proceso, según BG), de allende el Adour o el Ebro los otros.

## La originalidad religiosa de los poemas de Bitoriano Gandiaga

Si pasamos por alto, por falta de espacio, la referencia explícita a las manifestaciones religiosas más obvias en los poemas de BG (citas directas y, sobre todo, indirectas de la Biblia), nos quedan *dos aspectos* de la religiosidad de los poemas de BG que, por afectar a la estructura profunda de los mismos, son los más *determinantes* en el significado de éstos (y hasta en la vida de su autor); y los más *originales* y *novedosos*, en la medida en que conectan con la fibra más característica de la *cosmovisión religiosa de los vascos*. Estaríamos hablando, en este segundo aspecto, de la huella en los poemas de BG de una manifestación de la dimensión religiosa peculiar de los habitantes, más o menos inculturizados, de Euskal Herria, en la medida, pequeña o grande, pero suficiente, que puede hablarse de dicha peculiaridad (4).

Me refiero

- en primer lugar, a la *evolución* que se percibe en los textos de BG desde una religiosidad basada en el *rigorismo* ('zintzotasuna', dice él) a otra basada en el *gozo* ('atsegina') de la belleza de la vida (5) (¿*Qué belleza salvará al mundo?* han sido las palabras de Dostoievski que el cardenal Martini, uno de las mentes más lúcidas de la iglesia católica en nuestros días, ha elegido para título uno de sus libros recientes más representativos sobre este tema); y

- en segundo lugar, a la paulatina *complementación* del imaginario religioso de BG, inicialmente colonizado por los contenidos y las tendencias religiosas de la tradición *hebreo-helenista* del cristianismo, complementación (¿*reequilibrio?*), digo, con elementos básicos de la *primitiva* religión de los vascos, persistentes aún, en cierta manera, por lo que explicita el testimonio personal del propio BG, en el subconsciente, al menos, *de éstos*, hasta que el etnógrafo, mejor aún, el poeta nos los hace manifiestos y nos los presenta renovados y dinámicos.

Estos dos aspectos, son los que, en mi opinión, hacen especialmente útil la lectura de los poemas de BG, en la medida en que nos proponen un horizonte religioso recuperado (significativo por renovador en la línea de potenciación de lo humano; criterio, directo o inducido, que debe ser el eje conductor de toda religión que se precie) (6) hacia el que podemos dirigir nuestros pasos, creo que con provecho.

(3) Gandiaga, B., "Neure obraz", o. c., pág. 212.

(4) De interés para este aspecto la lectura del libro *Euskal mitologia konparatua* de J.I. Hartsuaga, Kriselu, Donostia, 1987.

(5) Artasoko salmuak (I eta IV).

(6) Ver para este aspecto, Rahner, K., *Curso fundamental sobre la fe*, Herder, Barcelona, 1979, págs. 216.271.

Érase una vez un hombre, que se dedicaba a ver pasar el tiempo. Dicho hombre vio en cierta ocasión un arroyo, en un día de crecida (...). Veía el largo tallo de una planta silvestre. Estaba enraizado en la orilla del riachuelo, con el tallo fuera del río y la punta sumergida en el agua. Si se observaba la punta, parecía que la planta se movía arrastrada por el agua. Pero si se miraba al tallo, la planta siempre permanecía en el mismo lugar (...)

A continuación, dejó de mirar al tallo y se puso a observar las corrientes. El arroyo llevaba todo tipo de basuras y al mirar a las basuras y a las corrientes le pareció que él también se movía como consecuencia del mareo que le producía tal visión. Mientras que su cabeza se la llevaba el agua, los pies permanecían siempre en la orilla del riachuelo. Y relacionó su fenómeno con el fenómeno que vió en el tallo, pero ahora ya no tomando como punto de referencia el arroyo, sino el tiempo.

## Del rigorismo a la belleza

Para avanzar en esta primera metanoia de la mano de BG nos son necesarios, además de sus poemas, el resto de su producción literaria, en especial su autobiografía *Denbora galdu alde* y algunas entrevistas con el propio poeta y con algunos de sus compañeros más próximos. Y es que una de las características de los poemas de BG es que son un reflejo veraz (insuficiente pese a que brotan del núcleo profundo de su persona) (7) de la paulatina maduración vital del poeta, interrumpida, en un momento de relativa plenitud, por una muerte, también en este caso, excesivamente temprana.

Desde la perspectiva de la evolución en el significado de los poemas de BG, llama la atención cómo el contenido de éstos se desplaza:

a) desde una religiosidad, de raíz franciscana (*Elorri*), basada en una identificación predominantemente *individual y sencilla con la naturaleza*, concebida como don, predominantemente *gratificante*, de Dios (el espinos atrae por su ubicación en un entorno de espectacular belleza natural y por su aroma agradabilísimo, pese a que para su disfrute haya que experimentar algún arañazo, a veces agudísimo)

b) a una religiosidad de raíz *profética (HGB)*, polarizada en la *denuncia desagarrada del desamparo* (consciente y/o inconsciente) y hasta de la persecución (voluntaria y/o involuntaria) a que se ve sometido el *pueblo euskaldún*, en un contexto socio-político de mayorías/minorías que le es (parece que definitivamente) adverso. El mensaje del poeta, además de denunciar esta situación, trata, sobre todo, de espolear a los lectores euskaldunes desorientados y/o adormilados en su comodidad alienante a luchar hasta la muerte, en una actitud bastante prometeica (de ahí el inicio trágico de *HGB*, made in Euskal Herria, por cuanto que la representación de la tragedia se ubica en una sidrería) (8).

Afortunadamente para el poeta y para los destinatarios de sus poemas, esta actitud, que llegó a avinagrar no sólo el mensaje sino hasta el carácter y la vida misma del escritor (*bihotz-errea daukat eta humore txarra*) (9) siguió evolucionando hacia un nuevo desarrollo que se polarizó en el *descubrimiento de la belleza* como nuevo eje vehiculante de sus poemas y de su propia vida... *Hilgo naz,/ ta edertasunak/ jarraituko dau lurrean./ Aleluia.* (Moriré, y la belleza continuará en la tierra. Aleluya). Un descubrimiento que no es una mera vuelta a la religiosidad juvenil de la belleza natural, sino que supone una nueva síntesis de la *naturaleza* y, sobre todo, de la *historia* del profeta y de la gente toda de Euskal Herria (prehistoria, incluida): síntesis de la tierra (turra) y de la cultura, de la tradición (los dólmenes de Artaso) y, sobre todo, del trabajo creativo del ser humano (artístico, político, profesional, literario = el frontis del santuario de Aranzazu): *Menditarte hau / Gizona maite / izan du / Gizonak maite / izan baitu, / are ta maite- / garriagoa / Arantzazu* (El hombre / ha amado / este entremontes. // Porque el hombre / lo ha amado / tanto más amable / es Aranzazu.) (10)

(7) José Azurmendi señala que BG es de los pocos escritores en los que su experiencia de vida es más interesante aún que su producción literaria.

(8) Pese a que el vino de la celebración es el txakolí (y no la sidra), el resto de los componentes de la fiesta (kupela, bersolaris...) coinciden con los de una sidrería vasca.

(9) La cita entera es: He comido la sardina vieja que me es el euskara y he bebido el txakolí de lo vasco (la vasquidad) y me han producido ardor de estómago (o quemaduras en el corazón) (el poeta hace un juego de palabras significativo en euskara) y de mal humor.

(10) *Arantzazu. Euskal Santutegi bat XX. mendean*, Arantzazu, Oñati, 2001, pág. 30.

Mientras que los estilos/ se han ido transformando/ yo/ no he evolucionado,/ me he quedado en el pasado/ mi arquitectura/ no ha sufrido cambio alguno.

La actitud y el contenido poético de BG, en esta fase, es heredera de Teilhard de Chardin con su propuesta de *amorizar* el mundo..., es decir, hacerlo agradable para todos los seres: individuos, grupos o pueblos, actuales y futuros, mediante el cultivo de la belleza en el entorno natural (sembrar árboles, desbrozar caminos, trasplantar narcisos...), en las relaciones humanas (promover cooperativas agrícolas, acoger a los peregrinos...) (11), en el trabajo diario (esculpir poemas en el frontispicio minoritario de la literatura vasca, a una con Oteiza en el Santuario de Aranzazu...). Se trata de una síntesis dialéctica, que comporta una *auténtica liberación*, que se hizo patente en la vida del poeta, que “aprendió (y nos enseñó) a ser libre”(12), y que no llega a eliminar sino a asumir los desgarros del profeta social (el sabor agridulce del txakolí sigue en la kupela de *Uda batez Madrilen* o de *Abots behartu gabe...*), atemperándolos hasta hacerlos capaces de transformar (histórica, utópica y escatológicamente, que los tres niveles de interpretación se explicitan en la obra de BG) las piedras (los marginados en cualquiera de sus manifestaciones), en hijos libres y solidarios (13) (el conjunto de la esculturas “vivas” de Oteiza) (14) a través de la cultura (arte, literatura...).

## De la colonización al mestizaje

La segunda novedad de contenido religioso que reflejan los poemas de BG es la transformación del escritor desde un imaginario predominantemente (¿exclusivamente?) judeo-helenístico (con tintes ecologistas) a un imaginario de raíz vasca, en un proceso de liberalización y de enriquecimiento progresivos, que no se cierra en posiciones exclusivistas (riesgo cierto, pero, *sobre todo*, acusación despiadada con que se suele zaherir, las más de las veces, sin distinción ni prueba, a los miembros de las culturas minoritarias), sino que se concreta en un auténtico *mestizaje*: *Artasoko salmuak*: Salmos (= Biblia) + Artaso (= Ama Lur o Euskal Herria), frente a los procesos de asimilación o colonización habituales (casi siempre empobrecedores) con los que las culturas mayoritarias desplazan, hasta la práctica desaparición, a las culturas minoritarias, sobre todo a las lenguas de éstas.

En efecto, mucho antes de que se generalizase entre nosotros la ‘feminización’ de la imagen de Dios (que hoy tratamos de expresar con ese raro constructo lingüístico: Dios Padre/Madre), BG enganchó su experiencia religiosa con la tradición de los vascos, cuya primera manifestación de la divinidad se les muestra en forma de mujer: Ama Lur, a quien BG dedica expresamente el protagonismo de los primeros poemas de *Artasoko salmuak*, versión ‘more vasconum’, de los primeros capítulos del Génesis.

Lo que es más importante (hasta ‘genial’, aunque los vascos no gusten de palabras altisonantes) es que BG, tampoco en este proceso, se repliega hacia posiciones fetales o narcisistas... porque esta Ama Lur que duerme en los dólmenes de Artaso se despierta en el frontis vanguardista del Santuario de Aranzazu (tradición + historia, en sus modalidades más vanguardistas) y se

(11) Actividades unas y otras desarrollados por BG en la zona de Aranzazu.

(12) Azurmendi, J., *Gara*, 22.02.22, pág. 59.

(13) Referencia implícita a Mt. 3 9; Lc. 3 8.

(14) Singificativa, en este sentido, la experiencia de Oteiza, quien, al alzar las estatuas de la madre y del hijo muerto a la posición actual en la fachada del santuario, percibió el ‘temblor’ de los apóstoles cuando, éstas pasaron delante de aquéllos, ubicados en el friso de Aranzazu. Ver Oteiza, *su vida, su obra, su pensamiento, su palabra*, Pelay Orozco, M., La Gran Enciclopedia vasca, Bilbao, 1978.

Las frases son/ como las ramas de los árboles./ Cualquier hoja es suficiente/ para el deleite de mi vista.

Casi nunca he pronunciado/ una frase concreta./ Tan solo he acertado a pronunciar/ ráfagas de palabras.

hace río (*bertan behera zabaldua*), abriéndose cada vez más a medida que desciende hacia las aguas del mar, a las que trata de aportar, sin diluirse, su propio sabor (*itsasoz ere hibai dioa*).

Esta actualización de lo más genuino de la tradición religiosa vasca no se limita a un mero recuerdo mitológico, sino que el poeta nos lo muestra en su enorme poder transformador para la vida de hoy, por ser complementario de una tradición religiosa (la cristiana, en su versión judeo-helenista), que nos ha transmitido dimensiones positivas y, al menos en ciertas versiones, quizá las más recientes, algunas dimensiones negativas (ramalazos machistas, acendrado normativismo, recelo de lo corporal, tendencia a la colonización...).

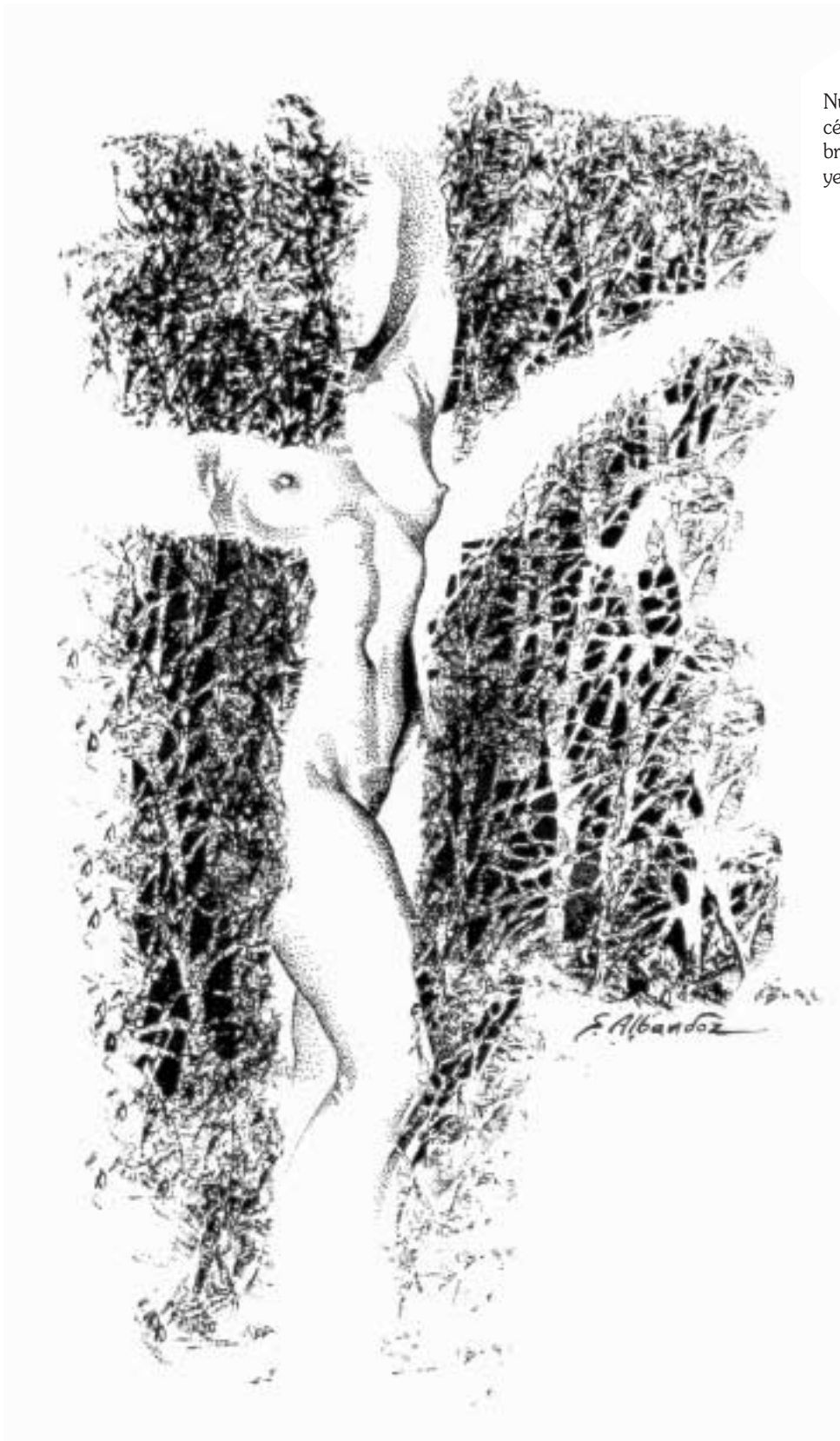
En efecto, frente a la tradición religiosa dominante en occidente que ha acentuado la dimensión *trascendente* de lo religioso (Jaungoikoa, Dios en lo alto, nombre producto de la colonización helenista) (15), BG recupera la dimensión *inmanente* de lo religioso; frente a la potenciación del *cielo platónico* (residencia *lejana* habitual de Dios) que suele manifestarse en un menosprecio por la tierra (“Esta vida no es la vida”) (16), BG recobra el valor de la *tierra transformada* (la historia) y a transformar (proyecto) como auténtica residencia de dios (de los dioses vascos) y de los antepasados, de la que el poeta no se quiere ausentar ni después de muerto, sino a la que quiere continuar abonando con su cuerpo, embelleciendo con sus huesos, ayudando a interpretar con sus poemas... para seguir, vivo tras la muerte, construyendo belleza; frente al *rigorismo* habitual en la mayoría de las manifestaciones religiosas y éticas que se han impuesto en el occidente cristiano, BG halla la razón de ser en gozar y generar gozo para todos los seres humanos, como Ama lur, tierra sobre la que dancen los jóvenes en sus momentos de afectividad (17).

En este cambio del eje conductor de la vida religiosa propuesto por BG, en consonancia con la raíz más profunda de la experiencia original (casi por completo aplastada) de los vascos (y de algunas otras religiones del mundo) (18), hay implícita una auténtica revolución del hecho religioso, en consonancia con los mejores teólogos de la actualidad (Rahner, Moltmann, Balthasar, Zubiri, ...), que sólo he pretendido insinuar, porque el desarrollo de sus implicaciones nos llevaría por derroteros que no encajan en un artículo de las características del que se me ha pedido.

Sin embargo, no puedo omitir una mención al símbolo que me parece mejor sintetiza este cambio copernicano de la experiencia religiosa que BG nos ha explicitado de una manera tan sorprendente como bella. Me refiero al bautizo de tierra con que el poeta concluye *HGB*. Frente al bautizo de agua, que prioriza la visualización de la religión como limpieza de pecados (el agua arrastra lo sucio), BG nos propone un bautizo con tierra, en consonancia con la preeminencia que ésta tiene en la tradición cultural de los vascos (19), que visualiza la implicación del bautizado (la tierra ‘nos mancha’) con la naturaleza, con la historia, con el gozo, en suma, de construir un mundo bello para el ser humano, cuya ‘vida plena es la gloria de Dios,(20) en la mejor tradición cristiana, un tanto olvidada en occidente, hasta que un profeta descubrió, en sus paseos (eran oraciones) por Artaso, que, mientras haya seres humanos en este mundo, la tierra es la verdadera casa de los dioses, ... como en la mitología de los vascos.

Escuché de niño/ las palabras más lejanas./ Esas primeras palabras son/ las que más han influido en mí./

Nuestras palabras no son/ como nuestras células:/ a diferencia de ellas,/ son las palabras más profundas/ las que más nos influyen.



(15) Moltmann, J., *El Espíritu de la vida: una pneumatología integral*, Sígueme, Salamanca, 1998.

(16) Esta frase, habitual en los predicadores hasta hace unos años, está extraída de los sermones de Domingo de Aguirre (1864-1920).

(17) Azurmendi, J., "Epilogo", in *Hiru gizon bakarka*, Elkar, Donostia, 1991. Artasoko Salmua I.

(18) Boff, L., Quinientos años de evangelización. *De la conquista espiritual a la liberación integral*, Sal Terrae, Santander, 1992.

(19) Barandiaran, J. M., *Diccionario ilustrado de mitología vasca*, La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1972, pág. 149.

(20) San Irineo.

Nací junto al fuego/ casi extinguido/ ansioso de vida.